



PRIMERA VERSIÓN

CARACOLAS SIN MAR. Migraciones íntimas*

Obra original de SILVIA PELÁEZ

Apoyada por el Programa
CREACIÓN ESCÉNICA IBEROAMERICANA EN RESIDENCIA
IBERESCENA
2013/2014

Con la participación de
EL NUEVO TEATRO FRONTERIZO (MADRID)
Y ACTORES DEL COLABORATORIO

PRODUCE ARTE PROSIMAX, S.C. (MÉXICO)
Con lecturas En voz del autor en
LA CORSETERÍA (MADRID)
TEATRO EL MILAGRO (MÉXICO)
SANDRA FÉLIX
Y ALUMNOS DE LA BIBLIOTECA MÉXICO

Madrid/México, junio/julio, 2014

primera versión

*En el proceso de escritura de la residencia en España, la obra recibió los valiosos comentarios de José Sanchis Sinisterra, con quien estoy profundamente agradecida por su generosidad y conocimientos. En la residencia en dramaturgia participaron Gema Aparicio, Celia de Juan, Acoyani Guzmán, Gabriel Ignacio y Fabiola Vargas; Julia González, Vene Herrero, Puchi Lagarde, Javier Mogán Roberto Santiago, y José María Pertusa, actores a quienes estoy agradecida por su generosidad al dar voz a los personajes.

PERSONAJES

ALEJANDRA (Presente). De unos 35 años. Parece tranquila, pero por dentro es como si llevara una llama que oscila con el viento.

ALEJANDRA (Futuro). De 55 años. Conserva la energía de sus 35. Socióloga, especializada en migración.

Ambas llevan al cuello, un pañuelo en tonos rojos.

VIAJERO. De edad indefinida: a ratos tan joven como Mercurio, y a veces con cien años.

OFICIAL 1. Cincuentón. Goloso y algo pasado de peso.

OFICIAL 2. Más joven. Distráido. Obsesionado con algún juego en el teléfono celular.

SIMONA. Anciana. Con un Alzheimer en etapa temprana. (Asturiana)

MARTA. Mujer madura. Divorciada. Obsesionada por viajar. (Costa Rica)

CARMEN. Chelista. Muy atractiva. Tiene obsesión por morderse las uñas. (Argentina)

SAMUEL. Periodista de espectáculos. (Mexicano)

TOMÁS. Un filósofo gay con el tiempo contado. (Colombiano)

Tiempo: Actual

La obra ocurre en tres espacios: Uno, al centro, una oficina de migración de alguna frontera geográfica. Otro espacio está conformado por un rectángulo, dividido en pasillos, que rodea al primero: al fondo la sala de espera de un aeropuerto; de un lado el andén de la estación de trenes, y de autobuses; del otro, un autobús. Al frente, proscenio, el escenario de un auditorio universitario.

1

En la estación de trenes, Alejandra (presente) camina rápidamente, casi corriendo, con una maleta.

En proscenio, Alejandra (futuro) saca unas hojas de papel, respira y ensaya su presentación.

ALEJANDRA (futuro): Oficialmente no existo, me dijo aquella chica. No, a ver... Lo personal es político... Comienzo: Me han invitado a hablarles acerca de mi tema, la migración. Yo comencé a trabajarlo hace tiempo, y ahora no sé... El mundo ha cambiado tanto. No, no. Ay, no sé qué me pasa. Si aquí lo tengo. Es... Sí, ya lo sabes, Alejandra, es ese sueño. El de anoche. Quedaste mal para todo el día. Y justo hoy. Aquel puerto sin barco. Concéntrate. Respira.

Alejandra hace respiraciones. Del bolsillo saca un kleenex, y, al hacerlo cae una fotografía.

ALEJANDRA (futuro): No puede ser. ¿Qué haces aquí?

Se escucha el sonido del tren.

ALEJANDRA: No, no. Corre, corre, Alejandra. ¡Ey! Espere, espere. Vaya. Se fue.

VIAJERO: A la hora exacta.

ALEJANDRA: Se me fue el tren. Debo llegar antes de que...

VIAJERO: ¿Se haga tarde?

ALEJANDRA: No, no. Tarde ya es. En cierto modo.

VIAJERO: Tarde, temprano, antes o después, usted decide...

ALEJANDRA: No comprendería. Ando en busca...

VIAJERO: De su padre...

ALEJANDRA: No, no sé si deba decirle...

VIAJERO: De su padre. Mucha gente busca a su padre.

ALEJANDRA: No, no. Bueno, sí. Algo así.

VIAJERO: Huérfana. Se te nota.

ALEJANDRA: No. No. Mi padre, no... Mi abuelo.

VIAJERO: Una generación por medio.

ALEJANDRA: Aunque sí. Soy huérfana. ¿Cómo lo sabe?

Alejandra mira hacia el fondo del andén. Se sienta en una banca. Saca su celular y habla a la grabadora. El Viajero, junto a ella, acomoda una serie de documentos.

2

Alejandra (futuro) está en proscenio. Lleva un micrófono de diadema y un apuntador láser.

ALEJANDRA (futuro): *(Desde la cabina se escucha un sonido.)* Sí, joven, comienzo. Buenas... noches, creo. He estado tan sumergida en preparar esta ponencia que... ya no sé cómo va quedando. Sí, ya sé que esto no... Bueno, sigamos con el ensayo y listo. Nada más no me echas la luz de frente. Éste seguirá vivo porque es inherente al ser humano. *(Arregla el micrófono.)* ¿Se escucha bien? Bueno. El movimiento, el desplazamiento humano, el cambio, les decía, es continuo. Traslación de la tierra. A ver, un momento, algo allá abajo me distrae. Ah, no es nada más que un insecto que da vueltas y aletea. Sí, sí, está bien. Sigo. Es... No... El ser humano siempre se está desplazando. Ahí tienen ustedes aquella historia del estrecho de Bering, o aquella otra que explica cómo los vikingos llegaron a Groenlandia, antes de que otros "descubrieran" América. Movimiento. Eso es la migración. Trasladarse.

En el andén. Alejandra (presente), graba.

ALEJANDRA (presente): Día uno. Se me fue el tren. Ya sé... No me lo digas. Voy a esperar otro. Aunque un viajero que encontré dice que no. Que no hay otro. Algo me resulta familiar en él. Si lo vieras. Sus ojos, quizá... Pero no lo conozco, de esto estoy segura. Ya sabes que no olvido una cara. El viaje empieza con tropiezos. Si no hay otro tren...

ALEJANDRA (futuro): Estoy segura de que muchos de ustedes han migrado: de un lugar a otro, de un espacio o tiempo a otro, de una casa, de país o de una situación a otra. Mudanza. Yo por ejemplo, he mudado de piel. Como una serpiente. Sí. Eso es. Me he reinventado. Cada célula del cuerpo se está moviendo en este momento, cambiando, oculta a mis ojos y eso me aterra. No me aterra menos que el movimiento de personas que van y vienen. Tal vez porque así se olvida la muerte... ¿Me estoy desviando? Está bien. Retomo. Pero no, no me eches esa luz. Lo personal es político...

ALEJANDRA (presente): (*Graba.*) Tengo una sensación. Como cuando de niña esperaba con cierta ansiedad la llegada de papá de regreso de sus viajes. Me pongo los ojos de mi padre y lo llevo a encontrarse con su historia.

(Repite esto último).

ALEJANDRA (futuro): Las aves emigran en busca de... ¿qué buscan? Migración: cambio, movimiento, voluntario, obligado o imprevisto. Miren ustedes. A veces la migración es sólo por cuestiones económicas, la gente sale de su país para buscar mejores horizontes de vida material. Pero ¿qué me dicen de los horizontes azules y naranjas que se vislumbran en el océano? ¿O de los horizontes que verdean a lo lejos en las montañas? Fijamos la vista al frente y ahí está el límite de dónde podemos llegar. Viajamos, eso es todo.

Alejandra (presente) y Alejandra futuro quedan quietas, en una posición que las iguala. Se ilumina el espacio central.

3

Oficina de migración.

Sillas dispersas aquí y allá. Un grupo de viajeros espera. A su alrededor, circulan los Oficiales 1 y 2, inspeccionándolos. De fondo, se escucha una música impersonal. El

Oficial 1, el de más edad, come algo. El Oficial 2, el más joven, cada tanto mira la pantalla de su teléfono celular.

OFICIAL 1: El que sigue.

OFICIAL 2: No están en fila.

OFICIAL 1: Pero cómo no... ¿Qué se piensan? ¿Qué hay que sacar turnos? ¿Qué es esto? ¿Una salchichonería?

OFICIAL 2: Estaban formados, al principio. Llevan mucho esperando, y son las tres, o algo así, de la mañana.

OFICIAL 1: Anda, ponte de su lado. Recuerda que estás a prueba.

OFICIAL 2: No es eso. Es que...

OFICIAL 1: Aquí no hay hora. Por eso la luz blanca. Se trata de confundir, de que no sepan bien a bien dónde están. ¿Entendiste?

OFICIAL 2: ¿Los formo?

OFICIAL 1: No, no. ¿Sabes qué? Estoy cansado. Vamos a hacer un *casting*.

OFICIAL 2: ¿Un *casting*?

OFICIAL 1: Como en el teatro, en el cine. Mi sobrina, la que está de actriz, sufre tanto cuando hay *casting*, que eso, vamos a hacerles a éstos uno.

OFICIAL 2: Pero... sabe... ¿sabes usted cómo?

OFICIAL 1: Qué importa. El caso es ponerlos a...

OFICIAL 2: ...a prueba.

OFICIAL 1: A sufrir.

OFICIAL 2: Pero eso no es lo habitual... En el entrenamiento...

OFICIAL 1: ¿Y me vas a venir a decir a mí qué hacer, eh? Con la paciencia que te he tenido, y mírate, no has aprendido nada. A ver, ahora sí, fórmalos en una línea.

OFICIAL 2: Está bien. Como diga. A ver, a formarse.

OFICIAL 1: No, así, no. De frente a mí. Vamos a verles las caras a todos juntitos, y de ahí empezamos la selección.

OFICIAL 2: Pasen por aquí, a formarse. No en línea, sino de frente, quiero decir, uno al lado del otro.

Todos quedan formados de frente al público. El Oficial 1 camina revisando a cada uno. El conjunto es irregular por las estaturas y complexiones, vestimenta y maletas tan distintas. El Oficial 2, toma fotos con su celular, a escondidas.

4

Alejandra (futuro) continúa con el ensayo de la conferencia.

ALEJANDRA (futuro): Allá no hay trabajo, me dijo la joven de 22 años. Pero a donde llegan tampoco. El sueño se impone sobre la realidad, y a pesar del temor, el hambre y la soledad, se sigue soñando en una vida mejor. ¿Mejor? No, no te digo a ti. Es parte del discurso. Sigo. ¿Comparado con qué? El derecho a la ciudad, el migrante como ciudadano de tercera clase, incluso no sujeto de derecho. Oficialmente no existo, no soy número, ni nombre, ni dato. No vale el documento que dice dónde nací y quienes son mis padres. Eso me dijo aquel ingeniero que trabajaba limpiando baños. (*Habla a la cabina.*) No. ¿Sabes qué? Voy a empezar desde el principio. (*Arruga los papeles.*)

Alejandra (futuro) camina recorriendo los pasillos. Cuando pasa por donde está Alejandra (presente) y el Viajero, ellas se miran y se sonríen.

ALEJANDRA (presente): (*Graba caminando por el andén.*) Acaba de pasar una mujer que me recordó a alguien. No sé... Me gustaría que estuvieras aquí. El hombre tenía razón. Parece que no hay más trenes. Tengo cierta ansiedad por el viaje, y, sobre todo, por la llegada.

VIAJERO: ¿No se ha ido? La policía no la dejará dormir aquí.

ALEJANDRA: Tengo que irme.

VIAJERO: No hay siguiente. Hay horarios. Si se va un tren, no hay otro que la lleve a su destino. En caso dado, la llevara a otro lugar. ¿Le ayudo?

ALEJANDRA: No pesa. Traje lo mínimo indispensable.

VIAJERO: Una maleta siempre pesa. Por lo que lleva o no lleva.

ALEJANDRA: Ándele. Eso. Pesa, sí. Por todo lo que no llevo.

VIAJERO: ¿Queda lejos su destino?

ALEJANDRA: Bueno, tengo algún dato.

VIAJERO: Déjeme ver. (*Pausa.*) Niña, este boleto va a Oviedo. ¿Ahí es dónde termina el viaje? O es donde empieza.

ALEJANDRA: No, no de ahí debo tomar otro transporte.

VIAJERO: Subir y bajar, ¿no? Pero ¿hasta dónde va?

ALEJANDRA: Voy a Los Callejos.

VIAJERO: Los ¿qué? No, no conozco ese lugar. No me suena de nada.

ALEJANDRA: En Asturias, cerca de Llanes...

VIAJERO: Ah, eso ya es una pista. Bueno. Le queda el bus. No creo que haya directo.

ALEJANDRA: No. Para estos viajes, nada... bueno, usted me entiende.

VIAJERO: Usted no es de aquí.

ALEJANDRA: No. Ser lo que se dice ser, no. Pero por eso voy allá.

VIAJERO: ¿Y de dónde viene?

ALEJANDRA: Del otro lado del mar.

VIAJERO: Vaya, vaya. Una moderna navegante.

ALEJANDRA: Bueno, viajé en avión.

VIAJERO: Sí, claro. ¿Para qué busca a su abuelo? ¿Herencia?

ALEJANDRA: No, no. Si le contara...

VIAJERO: ¿Y cómo se llama su abuelo?

ALEJANDRA: Llamaba. José.

VIAJERO: ¿Y qué hacía su abuelo?

ALEJANDRA: Ay, ¿sabe qué? Hace usted muchas preguntas, y yo... Pues no...

VIAJERO: ¿Dónde está su abuelo?

ALEJANDRA: Muerto, está muerto.

5

En la oficina de migración.

MARTA: Vaya, como si nos fueran a fusilar.

SAMUEL: No sea dramática, mujer. El caso es que esto acabe.

SIMONA: Hagamos como dicen para terminar pronto. No aguanto los pies.

OFICIAL 2: ¿Ya son todos, no?

SAMUEL: Falta uno. Fue al baño y...

OFICIAL 1: Y no lo vamos a esperar. Muy bien. Ahora sí. Miren ustedes, les voy a pedir que se presenten, y a partir de ahí evalúo su situación.

SIMONA: ¿Situación? ¿Qué situación? Lo último que recuerdo es que comí un arroz con leche terrible en el avión. ¿A qué se refiere con situación?

SAMUEL: Este no es el procedimiento...

MARTA: Es una intransigencia.

TOMÁS: Ninguna situación. Esto es sólo un trámite. Mostrar papeles y pasar la frontera.

SAMUEL: Ya regresó el del baño.

OFICIAL 1: No, no, señores y señoras, a ver, no me digan qué hacer y qué no. Este es mi territorio. No interrumpen o tardamos más. Como les decía, me van a contar algo, a presentarse, a decirme por qué quieren salir de esta oficina de migración, qué los jala del otro lado, de esta raya invisible de la frontera, para qué. Cuál es su intención al internarse en este territorio. Eso es. Porque debemos proteger lo nuestro. Si lo miras desde el espacio, el mundo no es tan grande, y a cada quien se le ha dado un territorio.

OFICIAL 2: O se lo ha apropiado.

OFICIAL 1: (*Reprueba a Oficial 2.*) De modo que hoy decidí hacer una inspección más acuciosa.

CARMEN: A qué vengo, es cosa mía. Es privado.

OFICIAL 1: No, señora mía, privado no. Porque un territorio, cualquiera, tiene que saber quién está entrando. Y saliendo.

OFICIAL 2: Y entrando y saliendo, y entrando y saliendo.

MARTA: Para eso está el pasaporte.

OFICIAL 2: ¿Quiere que se los pida?

OFICIAL 1: Muy buena idea. Pídalo. Y me los deja todos aquí. Mire, señora, el pasaporte ya no es suficiente. De todos modos entreguen su documento.

SAMUEL: Mostrar, dirá. Porque no se lo voy a dar.

TOMÁS: Perdón, yo... bueno, quisiera...

OFICIAL 1: Quedaría descartado de entrada. Sin posibilidad de participar en la selección.

OFICIAL 2: En el *casting*.

SAMUEL: ¿Quién me asegura que me lo devolverá?

OFICIAL 2: Nosotros.

OFICIAL 1: No hable por los dos.

OFICIAL 2: Un extranjero debe probar que lo es en cualquier momento, y para eso requiere del pasaporte.

TOMÁS: Disculpe que interrumpa...

MARTA: A un extranjero se le nota. Al menos en mi país.

CARMEN: No siempre. Yo por lo de la música viajo mucho. Y a veces creen que soy de ese lugar. Me mezclo, me adapto, no sé. Y mientras no hable, no hay prueba de mi extranjería.

OFICIAL 1: De pie.

SIMONA: No, ya no. Que me duelen los pies, tanto que siento que no son míos.

OFICIAL 1: Sentados.

SAMUEL: ¿Está jugando?

SIMONA: ¿Habrá tomado tanta agua? Ya ni yo voy tanto al baño.

TOMÁS: Ay, ya no puedo más. ¡Necesito ir a orinar! ¡Ya!

OFICIAL 1: Estoy midiendo su capacidad de obediencia.

TOMÁS: Acabemos con esto, o terminaremos todos con los pies mojados.

OFICIAL 1: Está bien. Vaya. Es ahí, pero lo quiero de vuelta ya.

Tomás sale corriendo, apurado.

OFICIAL 2: Aquí están los pasaportes.

OFICIAL 1: Muy bien. Sentados. Ahora haremos esto que he llamado *casting* aduanal.

SIMONA: ¿Duodenal dijo?

SAMUEL: No, señora, no. Aduanal.

OFICIAL 2: Ya están todos.

SIMONA: Falta el que fue al baño.

OFICIAL 2: Mírelo ahí viene.

OFICIAL 1: Estamos completos. Variadito, variadito...

SAMUEL: Lo que están haciendo no es correcto, ni legal.

MARTA: Haremos un reporte.

OFICIAL 2: No pueden hacer nada. Aquí mando yo.

SAMUEL: Esto es contra...

TOMÁS: Contra todo derecho humano de libre circulación.

OFICIAL 1: Si le parece, de una vez lo rechazo y queda libre para regresar de donde vino.

SAMUEL: No es eso. Pero me parece...

OFICIAL 2: Mejor hagamos como dice el jefe. Es muy obstinado.

OFICIAL 1: ¿Qué murmura por allá?

OFICIAL 2: Nada, nada. Acalorado, decía.

OFICIAL 1: Sigamos. Miren ustedes. ¿Cuántos son?

OFICIAL 2: Cinco.

OFICIAL 1: Cinco. Aunque hay una silla de más.

Pausa. Todos miran la silla.

MARTA: Somos pocos. Acabemos pronto.

SIMONA: En mi familia somos muchos.

CARMEN: Si nada más revisar el pasaporte, y listo. No entiendo para qué tantas vueltas.

OFICIAL 2: En la primera ronda, eliminaremos a dos, y quedarán tres. Sólo tres.

MARTA: Oiga no, ¿cómo que *eliminará*?

CARMEN: No, no. Tengo tanto derecho a pasar como él, o ella, o esta anciana.

SIMONA: ¿Me habla a mí?

OFICIAL 1: Tres es la edad de mi nieta. Y serán tres los elegidos.

OFICIAL 2: Lo toman o lo dejan.

OFICIAL 1: Así que pongan esmero en contarme por qué han viajado acá, qué quieren, pero sobre todo, sí, sobre todo, quiénes son. Y no sólo nombre y ocupación, eso no me dice nada. No. Algo más. Con algo de sustancia. Algo muy personal, algo que no pondrían en su currículum. Algún secreto, o algo de la infancia. Empecemos. No, antes agua. Compañero, agua para todos.

OFICIAL 2: ¿Para cinco o para tres?

OFICIAL 1: Cinco. Por ahora.

6

Cambia la luz.

Alejandra (futuro) en proscenio.

ALEJANDRA: Seguimos, ¿no? Perfecto. ¿Qué ven en esta diapositiva? ¿Qué ven? Algunos ven verde, otros ven árboles, estoy segura de que algunos ven cansancio, y otros más ven la posibilidad del viaje. ¿Y en esta otra imagen? Ahí tienen ustedes: una mujer hermosa con ese traje naranja y el turbante en su cabeza. Su piel oscura. Hermosa, camina ¿dónde? ¿Dónde camina? En el asfalto de una ciudad extraña, ajena. Entre los árboles de un jardín que no le pertenece. Marcada por códigos de los sistemas de desigualdad social institucionalizada. ¿Qué ven? Migración. Movimiento. Quizá incluso alcancen a ver tristeza, nostalgia de la patria. No lo sé. ¿Qué pasaría si esta bella mujer, escuchara la música de sus ancestros? Los poros de su piel se abrirían para absorberla mientras la penetra por los oídos. Nostalgia, *nostos*, volver a casa, *algos*, dolor. ¿Qué pasa cuando oyes una canción de tu tierra?

Pone música colombiana (un swing criollo de Costa Rica) en una grabadora.

En la oficina de migración, reacciona Marta. Voltea para todos lados. Está inquieta.

OFICIAL 1: ¿Qué le pasa?

MARTA: ¿No la oyen? Es un...

OFICIAL 2: ¿A quién?

SIMONA: Yo la oigo.

MARTA: Es música de mi tierra. Un swing criollo.

CARMEN: No oigo nada.

MARTA: Sí, sí (*tararea, baila*).

OFICIAL 1: Basta, basta, señora.

OFICIAL 2: Tranquila.

OFICIAL 1: Vamos a seguir con el procedimiento.

Alejandra (futuro) pone una canción mexicana).

ALEJANDRA (futuro): Los soldados suizos tenían prohibido escuchar su música durante la guerra, porque nada más oír la salían corriendo hacia su casa.

En la oficina de migración se inquieta Samuel. Y en la estación de trenes, se detiene Alejandra (presente) reaccionando a la música.

MARTA: ¿Tú también?

SAMUEL: Es la música ambiental, ¿no?

MARTA: Yo estoy oyendo un vallenato.

SAMUEL: No, no. Es Cielito lindo, o algo de mariachi.

TOMÁS: Yo oigo tambores y cánticos. La verdadera música viene de mi tierra.

OFICIAL 1: Ya tranquilos. Qué más da. ¿Quieren salir de aquí o no?

TODOS: Sí, claro, Ya es tarde. Vámonos. Al mal paso...

OFICIAL 2: Sentados, por favor.

Alejandra (futuro) pone una pieza asturiana.

En la oficina de migración, Simona baila. En el andén del tren, el viajero reacciona.

OFICIAL 1: ¿No que le dolían las piernas?

SIMONA: Mire, si hay música asturiana hay que bailar. Y si hay arroz con leche, hay que comerlo.

ALEJANDRA (futuro): La música nos arraiga. Y en cada viaje la llevamos dentro. Así que, a esta mujer hermosa, que no pertenece a esa ciudad y que quizá no exista ahí oficialmente, vamos a ponerle su música. (*Pone música africana.*)

7

Cambia la luz

Estación de autobuses. Alejandra espera, tarareando una canción mexicana.

VIAJERO: ¿Se decidió por el bus, eh?

ALEJANDRA: Pero qué, ¿me está usted siguiendo?

VIAJERO: ¿A dónde va, realmente?

ALEJANDRA: Voy a Asturias.

VIAJERO: Asturias es muy grande. ¿A dónde va, a dónde?

ALEJANDRA: Ya. A Los Callejos. Hágase para allá. Está interfiriendo con mi espacio vital. *(Pausa.)* Gracias. *(Graba en su teléfono.)* Hasta que el hombre me preguntó dos veces, supe a qué se refería. ¿Dónde va? me dijo. ¿A dónde voy, realmente? Y yo, al responder, confirmaba mi destino, el itinerario planeado. *(Pausa.)* Al norte. Voy al norte.

VIAJERO: ¿Cómo piensa llegar allá? ¿Sólo en bus?

ALEJANDRA: ¿Cómo dice?

VIAJERO: ¿Por qué no viaja con su imaginación?

ALEJANDRA: Es un lugar que existe, ¿por qué sólo imaginarlo?

VIAJERO: Porque la imaginación es más poderosa, y usted puede construirlo a medida.

ALEJANDRA: No quiero. Cuando yo era niña, mi padre lo mencionaba.

Pausa. El Viajero camina por el andén. Alejandra graba.

ALEJANDRA: Y entonces lo imaginé. Pensaba que ese sitio estaba tan lejano que era inalcanzable. Pero luego me asaltaba la idea de que Cristóbal Colón viajó imaginando dirigirse a otro sitio. Y ahí empezaron todas esas idas y venidas de allá para acá. Necesito ver ese lugar con mis propios ojos, y los de mi padre.

El Viajero detrás de Alejandra.

VIAJERO: La gente se mueve en todo el mundo.

ALEJANDRA: Mi abuelo nunca volvió a ver su tierra.

VIAJERO: Muchos hemos salido, desde entonces. No queda casi nadie.

ALEJANDRA: ¿Dónde?

VIAJERO: Ir y quedarse, ¿no?

ALEJANDRA: Mi abuelo cruzó el océano.

VIAJERO: No, yo no he... bueno. El mar... Parado el aquel puerto, soñé con cruzar el mar. Mi hermano mayor estaba allá, yo acá con el aire en el rostro, y el alma en la aventura.

ALEJANDRA: Mi abuelo. Viajó en barco y cruzó el Atlántico.

VIAJERO: ¿Y regresa?

ALEJANDRA: No. Mi abuelo no regresó.

VIAJERO: Tú, tú ¿regresas?

ALEJANDRA: Sí. Me gusta volver a mi casa, mi barrio.

VIAJERO: Hay quien nunca vuelve. El camino es largo. Los nuevos lugares seducen a los extranjeros, a los paseantes, a los fuereños. O los atrapan.

ALEJANDRA: Voy y vengo.

VIAJERO: Vas al pasado.

ALEJANDRA: ¿Cómo sabe...?

VIAJERO: Se te ve en los ojos. Hasta pronto, compañera de viaje.

ALEJANDRA: ¿A dónde?

VIAJERO: Te veré más adelante.

El Viajero desaparece.

ALEJANDRA (presente): (*Graba.*) Yo no podía o no quería hablar mucho. No sé. Era como... como cuando el pan se atora en la garganta y necesitas un trago. Aquel viajero parecía saber algo, me resultaba familiar, en la mirada, no sé... Y yo, yo tenía una madeja en la cabeza. Se me revolvía el estómago y tomaba pequeñas bocanadas de aire para que él no lo notara. Iba al encuentro de mi propia historia, contada por los lazos de la sangre.

8

En la pantalla, imágenes de distintos grupos raciales en movimiento, aves migratorias, la Bestia transportando migrantes, la estatua de Colón a la que un niño arroja huevos. Entre las imágenes se ven fotografías de los migrantes que están en la oficina con los oficiales. Alejandra (futuro) las señala con el puntero láser.

ALEJANDRA (futuro): Entonces sigo. ¿Vas revisando los niveles del micrófono? Perfecto. Sigo. Cuando la migración...sí, sí, cuando la migración se considera como amenaza para la soberanía del Estado, amenaza... ¿se oye bien? Ok, perfecto. Amenaza para la soberanía del Estado, la respuesta de éste se convierte en una violencia para el silenciamiento, la negación y alienación física y política del sujeto migrante. "Yo no existo oficialmente", me han dicho. Y no existir, ser invisible, duele. En las fronteras de los países ocurren crímenes en aras de la defensa del territorio, de mantener un poder hegemónico. Parece que el norte atrae mucho porque en los diferentes hemisferios las

personas suben, suben, viajan hacia arriba buscando un... buscando la vida. ¿Sabes qué? De pronto me acordé, bueno, no de pronto. Mira, encontré estas fotos en mi saco. (*Las muestra.*) Son mi abuelo y mi padre. Y me acordé cuando fui... cuando yo...tal vez ahí debería empezar, cuando yo... Cuando tenía 35 años y fui en busca del pasado. ¿Cómo? No te oigo.

9

En el autobús. Alejandra (presente) está sentada en el asiento de la ventanilla. Llega el Viajero.

VIAJERO: ¿Está ocupado?

ALEJANDRA: ¿Usted, otra vez? No me diga que...

VIAJERO: Sale la gente buscando una mejor vida, dicen. Y cambia todo. Si te mueves de tu sitio... ya sabes, puedes perderlo, ¿no? Es como ese efecto mariposa que le llaman. Un aleteo aquí y zas una explosión allá. Y cuando regresas ya nada es igual. Ni de aquí ni de allá.

ALEJANDRA: Explosiones por todos lados. Pero no me diga que también va a...

VIAJERO: ¿Te gusta el mar?

ALEJANDRA: Me fascina y me asusta al mismo tiempo. ¿Sabe? Ahora que lo dice, yo soy como una caracola sin mar, y busco mis aguas para comprender quién soy.

VIAJERO: Uno es el que está siendo, niña.

ALEJANDRA: Alejandra, estoy siendo Alejandra.

VIAJERO: Referentes perdidos, paisajes nuevos, esperanza del retorno.

ALEJANDRA: ¿A dónde va usted?

VIAJERO: De donde vengo. He de ir a todo sitio, ver todo tipo de gente, comer lo inesperado, mirar los paisajes más increíbles, y estar siempre a punto de partir. Otro dónde, buscando alguien que me recuerde.

ALEJANDRA: ¿Lo ve? También anda buscando.

VIAJERO: Dime ya, de verdad, de verdad, ¿a dónde te diriges?

ALEJANDRA: Pero qué necio. A Llanes, en Asturias, y luego a...

VIAJERO: Exacto. Y luego ahí (*señala el corazón de Alejandra*) ahí es donde vas realmente.

ALEJANDRA: No sé si encontraré el camino.

VIAJERO: Esos montes verdes, montañas gris-azul, pringados por casas blancas de tejas rojas. Y la sidra, y la fabada...

ALEJANDRA: ¿Ha estado ahí?

VIAJERO: Quizá. O es un recuerdo.

ALEJANDRA: Donde voy es un caserío. Se llama Los Callejos.

VIAJERO: ¿Y ahí está su abuelo?

ALEJANDRA: Mi abuelo murió.

Cambia la luz.

10

Oficina de migración.

MARTA: ¿Y ahora vamos a jugar a las sillas, o qué?

OFICIAL 1: No, señora. Así, sentados, se ve todo tan claro, tan ordenado. Recuerden que la mejor biografía ganará.

OFICIAL 2: ¿Habrá votación?

OFICIAL 1: Si serás idiota. La mejor historia la elijo yo. Y tú siéntate en la silla que vaya quedando vacía.

OFICIAL 2: Pero si ya hay una vacía.

OFICIAL 1: Haz lo que digo. Empezaremos por usted.

SIMONA: ¿Yo? No sé. No sabría cómo. ¿Cómo se cuenta una vida? ¿Podría pedirle a otro para yo darme una idea?

OFICIAL 1: Es la única vez que cederé, ¿está claro? A ver, usted señor.

SAMUEL: Mire, en principio no tendría por qué... Está bien, no me miren así. Yo también quiero salir de esto. A ver. ¿Quién soy? Soy periodista. Mi nombre es Samuel y de niño viví en el campo.

OFICIAL 1: Algo muy personal, íntimo. Recuerde.

SIMONA: Es usted morboso.

OFICIAL 1: Mire, señora, no me obligue a...

MARTA: ¿Y ahora nos amenaza? Oiga no. Ya bastante con estar en su jueguito.

SAMUEL: Voy, voy. Bueno, vengo de en un pueblo muy pobre.

TOMÁS: No seas manipulador.

SAMUEL: Y eso me avergüenza. No había agua ni luz eléctrica; entonces no lo anhelaba. No. Para mí así era la vida.

TOMÁS: O sea, te avergüenza ahora.

SAMUEL: Un día, mi primo Paco me invitó a la ciudad, y ahí empecé a añorar lo que no tenía.

SIMONA: Igual que yo.

SAMUEL: Y fue mi convicción salir de ese pueblo. Me prometí que dejaría atrás esa pobreza. Estudié la primaria en aquel salón sin techo y con las paredes cayéndose a pedazos, y luego la secundaria en el pueblo vecino que estaba a una hora de camino a pie, y así, estudié la preparatoria hasta la universidad. Los estudios me llevaron de un lado a otro, viajando, cruzando ciudades, fronteras invisibles. Luego el trabajo. Encontré en el periodismo una forma de vida.

OFICIAL 1: Anote. Usted, Samuel, ¿verdad?, siga, siga.

SAMUEL: En el periodismo encontré una forma de vida. Y he sido un ambulante como quien dice. Aunque hay días en que recuerdo con gran fuerza lo que se comía en mi casa, eso poco; y los sonidos en la noche, esos grillos; y la soledad tan distinta. He viajado mucho, recuperando imágenes de muerte, historias de vida, polémica, política, historias de la gente.

OFICIAL 1: Anote.

OFICIAL 2: ¿Anoto *problemas*?

OFICIAL 1: Exacto. Pro-ble-mas. Usted, siga, siga.

SAMUEL: Bueno, no precisamente. No problemas. Situaciones, digamos. Por hablar de lo que no le gusta a algunos, perdí mi puesto en la sección de política. Y ahora estoy en espectáculos.

CARMEN: Nooo.

MARTA: Qué bien.

SIMONA: ¿Me da un autógrafo?

OFICIAL 1: Silencio. Siga.

TOMÁS: La política es un espectáculo. ¿O no?

SAMUEL: Espectáculos. Una sección de mierda. Y bueno, a eso vengo. A cubrir una nota sobre la gira de la cantante de moda.

MARTA: ¿Quién, si seré curiosa?

SAMUEL: La que sea. No importa.

SIMONA: A mí sí me importa. ¿Será aquella Chabela Vargas? ¿Es ella?

Todos la miran. Pausa.

SAMUEL: Es mi trabajo, de eso como. Por eso yo debo... usted debe...No, por favor, selle mi pasaporte.

TOMÁS: No estuvo tan interesante.

SAMUEL: Tú no decides.

11

Alejandra detiene la proyección en la fotografía de Samuel.

OFICIAL 1: Silencio. Bueno. Pase a sentarse. Ahora sí, usted.

TOMÁS: Un momento, señor.

OFICIAL 1: No interrumpen o tardamos más.

TOMÁS: Pues ya. Está claro. El señor no tiene una necesidad apremiante. Lo puede ir descartando.

OFICIAL 1: Ahora que lo dice... Anote, anote, muchacho.

OFICIAL 2: ¿Anoto *apremiante*?

SAMUEL: Bueno, no, deme una oportunidad. Es la primera historia...

OFICIAL 1: Vamos a hacer una primera ronda y de ahí empiezo a cortar cabezas, digo, a tomar decisiones. Ahora sí, usted señora.

SIMONA: Pero yo...

OFICIAL 1: Ya le di una oportunidad, abuela. Y quiere pasar al otro lado ¿o no?

SIMONA: De querer sí, pero con mostrar el pasaporte y listo. No quiero contar una historia. No tengo.

OFICIAL 1: En estos días ya no es suficiente. Tantos falsos pasaportes. No hay como ver a la gente a los ojos, escuchar el tono de voz y sus variaciones, el grado de sudoración pero sobre todo, y se lo digo así, sobre todo, quiénes son realmente. ¿O no, colega?

OFICIAL 2: Sí, claro, pero...

OFICIAL 1: Adelante, señora. Que no hay tiempo.

SIMONA: La madre que los parió, oficial. Si casi no me acuerdo. Verá, mi mente es como... como... un calamar. Con tentáculos sueltos y todo. No, no, no... verá, más bien como una esponja seca.

OFICIAL 1: Intente algo. Si no, se nos va a hacer más tarde.

SIMONA: ¿Y si pasa otro, un segundu?

OFICIAL 1: Le digo que no. Va usted. Tiene dos opciones: responder lo que le pido o regresar por donde vino.

SIMONA: No, si yo no me puedo ir, devolver, digo. Allá no tengo a nadie.

MARTA: Ándele señora, que todos estamos cansados.

SIMONA: Allá... mi hijo... bueno... él jugaba al fútbol cuando niño...

MARTA: No sobre su hijo, sobre usted. Algo de su vida, pues.

SIMONA: Ya voy, ya voy. Bueno. Me llamo Simona, pero me dicen Mona. A veces, eso me hace sentir como... no me gusta. Mi mamá... ella... a ella le gustaba llamarme así. ¿Mona le dije, verdad? Sí. ¿Qué más? Soy asturiana. Nunca había salido de mi pueblo. Nunca más allá del Camín Encantau. Ahora, o ayer, o no sé, tuve que salir porque... ¿por qué? Porque, ah, sí, porque mi hijo se fue a trabajar allá, lejos. Del otro lado...Y... Me cago en diez...

OFICIAL 2: ¡Señora!

OFICIAL 1: No tenemos tanto tiempo.

SIMONA: Es que si me presiona... pues no me acuerdo. Tener que exponerme así. Sabe, mi mente se pone alas y cuando acuerdo ya se ha ido.

OFICIAL 2: No la comprendo. ¿Llama a su mente?

CARMEN: Ché, que le falla la memoria.

OFICIAL 1: No interrumpamos.

SIMONA: Pues verá, verán. Cuando yo era niña... No, eso es muy lejos. Aunque usted dijo que algo de la infancia. Pues verá, verán, qué pueblo. Un caserío apenas. Ahí nació. Y nunca salí hasta ahora. Vengo de regreso.

OFICIAL 2: ¿Y qué hace formada en esta fila para extranjeros?

SIMONA: Porque cuando me fui, eso, me convertí en extranjera de algún modo, ¿no?

SAMUEL: Claro, en estos lugares uno es extranjero, peregrino, ajeno.

OFICIAL 1: Silencio.

SIMONA: Si tuviera un poco de sidra... Con sus manzanos, y la vegetación. ¿Le dije ya que había montañas y más allá el mar? Cómo sonaban sus olas rotas. Yo recogía caracolas, conchas huecas, y fui haciendo un montón. Así, en mi cuarto se había formado una pequeña montaña de caracolas sin mar. Mi abuela decía que una caracola fuera del mar no es nada. Para mí eran bellas, eso es todo. ¿Le dije que me gusta el arroz con leche? Sí, creo que ya lo dije. No sé. Ya. Terminé. Ya.

OFICIAL 1: ¿Ya? No, siga un poco más, con algo más reciente. Y usted, anote.

OFICIAL 2: ¿Qué, qué anoto? ¿Todo?

OFICIAL 1: Piense y anote. Siga, señora.

SIMONA: ¿Qué más? ¿Más? Ah, sí. Y el arroz con leche. Qué maravilla. El espesor ideal, el dulce exacto, la textura. Ah, mire, aquí tengo una foto.

MARTA: ¿Del arroz con leche?

Simona muestra la foto a los oficiales, y a todos. Alejandra (futuro) en la pantalla señala al joven que está en la foto.

SIMONA: Es mi hijo.

Alejandra (futuro) revisa las diapositivas. Regresa a la del joven.

12

ALEJANDRA (futuro): Hay ciudades y pueblos en que sus habitantes se han ido. Los jóvenes buscan otro estilo de vida y dejan a sus padres allá, en las montañas, en los poblados con caseríos. Existe una idea: en otro sitio, la vida es mejor. Y allá van. Sin pensar en otras cuestiones. La gente no es buena, no cuando ve amenazada su propiedad, su territorio, su poder. Luego, allá, se idealiza la patria y se añora el regreso

triumfal, exitoso. Muchos nunca regresan. Inmigración-emigración. Salen de un país para viajar a otro. La clase media de derecha piensa que los inmigrantes les quitan el empleo, pero no se dan cuenta que los inmigrantes hacen trabajos que ellos no quieren hacer. Esto no es nuevo. No. Pero a veces ponemos los ojos sólo en los pobres ingenuos que sueñan "con una vida mejor" y juzgamos desde una postura de superioridad. En muchos casos, los inmigrantes mueven la economía al diseñar sus propias estrategias de supervivencia. Pienso en los mexicanos cosechando jitomate en California, o en los marroquíes en el sur de España, en los ecuatorianos en las cocinas de Nueva York. Pienso en... en... No, no. Algo me pasa hoy. No puedo seguir. Y esta foto. ¿Cómo llegó aquí? Misterio. Vamos a hacer un receso y en un rato seguimos con el ensayo, ¿de acuerdo? Te lo agradezco.

Alejandra (futuro) sale.

13

MARTA: Si cada quien cuenta su biografía, vamos a tardar una eternidad.

OFICIAL 1: Tardaremos lo necesario.

CARMEN: ¿Este es su hijo? ¿Qué edad tiene?

SIMONA: No sé.

MARTA: Mejor que pase alguien más, oficial. La señora ni siquiera tendría que estar aquí.

OFICIAL 1: Pero está.

SIMONA: ¿Subo, sabe? Digo, ¿sigo?

OFICIAL 2: Siga, siga.

SIMONA: ¿De veras, estamos en verde?

OFICIAL 2: Quiero decir, continúe su historia, ¿cómo dijo que se llama?

SIMONA: Eso no se lo dije. De eso sí estoy segura. El viejo truco del nombre, eh.

OFICIAL 1: Ya, basta los dos. Hable señora.

SIMONA: Está bien. ¿Qué era, qué? Ah, si. El arroz con leche. ¿Le gusta el arroz con leche? A mí, mucho. Un buen día, tuvimos que mudarnos a la capital. Y fuimos de un sitio donde te conocen hasta las piedras y todos hablan de ti, a un lugar donde nadie te volteaba a ver. Ahí creció mi hijo.

OFICIAL 2: ¿Con quién vive acá?

SIMONA: Los patos. Pobres los patos. Teníamos unos patos que graznaban tanto. Ya murieron. Lo que no olvido nunca es aquel arroz con leche y su aroma mezclado con la brisa. Murió. Mire. (*Abre la maleta que trae, saca una caja.*)

SAMUEL: ¿Qué trae, ahí? ¿Arena?

CARMEN: Qué bonita. Parece... parece...

MARTA: Una urna.

SIMONA: Es arena gris. De allá. Me dijeron que podía pasarla.

OFICIAL 1: Señora, pero eso no lo puede traer así.

SIMONA: No es eso. Deme acá. Démela. Es mía.

OFICIAL: Termine su historia.

SIMONA: Démela. Ya. Acabé. El que sigue.

OFICIAL 1: Muy bien, abuela. Suficiente. Tome. Y no vuelva a sacar eso.

SIMONA: Simona. Me llamo. ¿Sellará mi pasaporte?

OFICIAL 1: Todavía no. Recuerde que sólo voy a admitir a algunos de ustedes.

SIMONA: Pero sí soy de aquí. Y mi historia estuvo rete guapa.

OFICIAL 1: Pues va a tener que probarlo.

SIMONA: ¿Qué? ¿El arroz?

OFICIAL 1: Que es usted de aquí.

OFICIAL 2: Vamos a ver. ¿Quién dice yo?

CARMEN: Yo. Yo, yo. Dale. En serio, ché, necesito llegar. Es por el trabajo, ¿ve? Acabo de conseguir un contrato en la orquesta de aquí y...bueno, ya ve cómo está todo... En mi país, la situación mejoró un tiempo pero... bueno, esa es otra, otro momento. El caso es que me urge pasar.

TOMÁS: Ya, ya. No quieras conmoerlo. Cuenta tu historia y listo.

SAMUEL: Lo mío también es trabajo, con razón te cambiaron a espectáculos.

OFICIAL 1: No hagamos esto personal.

OFICIAL 2: Continúe. (*Ve los pasaportes.*) Usted es...

CARMEN: Carmen Pellegrini.

SIMONA: Cómo le gusta la fabada.

OFICIAL 2: ¿A quién?

SIMONA: A mi hijo.

Cambio de luz

11

Autobús. Alejandra ve una fotografía. El Viajero, junto a ella, hace malabares con barcos de papel.

VIAJERO: Aire de familia, dicen.

ALEJANDRA (presente): El aire no se ve, no se puede tocar. Entonces, ¿cómo que aire de familia?

VIAJERO: Así dicen. Es ese parecido inexplicable que te hacer pertenecer.

ALEJANDRA: Bueno, yo me parezco a un grupo dicen...

VIAJERO: Viéndola bien, tiene aire de familia.

ALEJANDRA: Usted, ¿cómo lo sabe?

VIAJERO: Por la foto.

ALEJANDRA: Ah, sí. Es mi abuelo.

VIAJERO: El que busca.

ALEJANDRA: Exacto. Bueno, busco su lugar de nacimiento.

VIAJERO: ¿Por qué lleva un cervatillo?

ALEJANDRA: Él. Gustaba mucho de los animales.

VIAJERO: Aire de familia.

ALEJANDRA: Bueno, si se fija, las orejas y en los labios...

VIAJERO: Es algo más. Si se en la estructura de la cabeza y ese no sé qué.

ALEJANDRA: Mire, y este es mi padre. (*Le muestra otra fotografía.*)

VIAJERO: Bueno, aquí no hay duda. Sólo que en su padre hay más color. Y el cabello tiene movimiento, como si el mar lo habitara.

ALEJANDRA: Es cierto.

VIAJERO: También los ojos son distintos. Los de su padre son... ¿cómo decirlo? Son, son... Ya sé. Más vivos, profundos, apasionados.

ALEJANDRA: Será por parte de mi abuela. Es esta. Mire.

VIAJERO: Se entiende todo. Dos más dos son cinco. No cabe duda.

Se detiene el autobús.

VIAJERO: Primera parada.

ALEJANDRA: ¿Cree que tardemos mucho?

VIAJERO: No. Aquí espera una hora, y luego para Llanes.

ALEJANDRA: Quería ir directo.

VIAJERO: Así tendrás tiempo de... organizar tus ideas.

El Viajero se levanta y baja del autobús.

ALEJANDRA: (*Graba en su celular.*) Y comenzó a llover, con generosidad, como si el cielo quisiera regalarnos lágrimas. Yo quiero llorar, pero la mezcla de emociones no me deja.

Pausa en el camino.

VIAJERO: ¿No baja? Debe comer algo. Tome. Un bocadillo de jamón serrano.

ALEJANDRA: Gracias, señor...

VIAJERO: Viajero. Estaremos ahí en menos que canta un gallo.

12

Oficina de migración.

OFICIAL 1: ¿Y qué trae ahí?

CARMEN: Un violoncello.

OFICIAL 1: ¿Un violoncello?

CARMEN: Soy concertista. Mi cello.

SIMONA: Ay, la prima Chelo. También era de allá. ¿O de aquí?

CARMEN: No interrumpa por favor, señora.

OFICIAL 1: Bien dicho. Siga...

CARMEN: Carmen.

SIMONA: Ay, la Carmen, esa ópera tan...

OFICIAL: Que se calle, o la saco.

CARMEN: La música es mi vida, ché. No sé hacer otra cosa. Soy sola. Mis viejos están muertos, no tuvei hermanos. Sólo mi cello. Tampoco marido o hijos. La música es mi vida. Cuando estoy triste, lo toco. Lo acaricio, me acaricio. Y me siento mejor. Si tuviera

brazos... Luego sí, paso el arco por sus cuerdas y juntos cambiamos el mundo. Por un instante. Por lo que dura la pieza. La música es mi vida.

OFICIAL 1: ¿Y lo documentó?

CARMEN: No, imagine al príncipe viajando en burro. Se estropearía, ¿no? A mi cello le compro un boleto y viaja junto a mí. De hecho, pago mucho para viajar. Compro tres boletos, ¿me entiende?

MARTA: Lo que es ser ridícula.

SIMONA: ¿No le gusta viajar con desconocidos?

MARTA: Es por tremendas caderas, abuela.

CARMEN: Obvio.

OFICIAL: Ya, ya. Dígame ¿por qué viaja ahora? Más bien, ¿para qué?

CARMEN: Me llamo Carmen. Tengo veintiocho años. Viajo para trabajar. Es todo. Punto.

OFICIAL 1: No, no, tan poquito no. Mire, no quisiera dejarla fuera, pero si usted misma no coopera, pues... no sé, me veré en la necesidad de... Mejor siga, continúe. No tengo suficiente información sobre usted.

CARMEN: Yo estaba en la orquesta. Sinfónica. Del Estado. Con el nuevo gobierno, el arte, no sólo la música, todo el arte y la cultura... Ya no hay trabajo. En cambio acá...

SAMUEL: Hay de artistas a artistas, ¿no?

CARMEN: Presupuestos raquíticos. Funcionarios invisibles. Todo para el ejército, eso sí. O los bolsillos de políticos. Y yo necesito trabajo. Sobre todo hacer música.

OFICIAL 1: Bueno, todo eso está bien, pero es muy impersonal.

MARTA: ¿Dónde vas a trabajar, eh? ¿En qué orquesta? Porque llegar a otro país, como aquí el señor, con trabajo y todo, es pura vida. Y si es así, qué suerte tienes...

CARMEN: A mí no me importa trabajar, en lo que sea, pero trabajar.

MARTA: O sea, que ¿no necesariamente trabajarás de música?

OFICIAL 1: A ver, momento, aquí yo hago las preguntas.

CARMEN: Necesito de la música. Y no sólo para mí. Sino para los que quieran oírla. La música es mi vida. Por eso emigro. Como las aves, ¿ve? ¿Para qué atraviesan los mares? Para continuar trinando. Así yo. Porque cuando toco, dentro de mí ocurren historias

pequeñitas, como si cada nota me habitara, y todas juntas construyeran una ciudad ignota. La música...

TODOS: ...es mi vida.

CARMEN: No se burlen. La música vive dentro de mí. Nada más de hablar de ella, y mi cuerpo reacciona. Mire.

OFICIAL 1: Deténgase ahí, por favor. Alto.

OFICIAL 2: Nos pone nerviosos. Sólo muestra sus piernas tan, tan...

OFICIAL 1: En la selección que voy a hacer no interviene el físico.

CARMEN: Es que es parte de todo.

OFICIAL 1: Muy bonitas sus historias, eh. Muy conmovedoras, y hasta entretenidas. Pero me está faltando algo. Si ahora tuviera que elegir, ninguno se quedaría.

OFICIAL 2: ¿Cómo qué?

OFICIAL 1: No sé. Emoción fuerte. Algo de adrenalina. Por ejemplo, usted...

OFICIAL 2: ¿Yo?

OFICIAL 1: No sea estúpido. Ya me sé su historia. Y si me aburro de las de ellos, se las contaré.

OFICIAL 2: No, no por favor. No se los diga.

SAMUEL: Pues ¿qué esconde, Oficial?

OFICIAL 2: Nada, nada. Es que... yo... ¿por qué no seguimos?

OFICIAL 1: A ver. Usted, Samuel. Es periodista de espectáculos. Eso no lo satisface. Y se queda tan tranquilo. ¿De qué está hecho? Y usted, Carmen, dice que la música es su vida pero... no me convence. No la veo apasionada.

SAMUEL: No es tan sencillo como usted cree.

OFICIAL 1: Es lo que dijo. Apenas se atrevió a llamarlo "periodismo de mierda".

SAMUEL: Quiero que selle mi pasaporte y me deje cruzar la frontera...

OFICIAL 1: Eso está por verse.

OFICIAL 2: ¿Y si lo hacemos por sorteo?

OFICIAL 1: Sería injusto. ¿No creen?

TODOS: Claro. Sí. Injusto. No, no. Sigamos...

MARTA: Injusto. Porque si alguien tiene una buena razón, soy yo.

SAMUEL: Entonces, ¿me define mi ocupación, o más bien lo que pienso o lo que verbalizo acerca de mi trabajo?

SIMONA: Mi historia se remonta hasta donde llegan mis recuerdos.

MARTA: Ay no, por favor. No.

CARMEN: Música. Eso es lo importante. El arte.

TOMÁS: Siempre he estado en los límites. O en el lado oscuro de la línea. Soy negro, soy homosexual, y soy joven.

MARTA: Extranjero. No vayás más lejos.

OFICIAL 2: Usted Tomás, es... (*revisa los pasaportes*) es... colombiano.

SAMUEL: Órale.

OFICIAL 1: Todos aquí son extranjeros.

SIMONA: Yo no.

MARTA: Se formó aquí.

SAMUEL: Y ahora se chinga.

TOMÁS: Esto es una pesadilla.

SIMONA: Esperanza. Él tenía esperanza. Mi hijo.

CARMEN: No es mi primera vez.

MARTA: ¿Qué decís? ¿Trabajas acá? ¿En una orquesta?

OFICIAL 1: Pero, ¿qué les pasa?

CARMEN: Ya viví acá. Hace tiempo. Ahora vuelvo. Ir de una habitación a otra.

SAMUEL: Abandonar un trozo, una vida entera.

SIMONA: Le dije: -hijo, no te vayas, eres mi único hijo.

TOMÁS: Cambio de piel, transformo mi cuerpo, paso de la salud a la enfermedad.

CARMEN: De Renfe, el Pozo, a calle Escuadra, luego calle el Olivar, calle Ave María, calle de la Cabeza, Moratín, calle de Válgame Dios de transición una semana, luego calle Magdalena, hasta llegar a Tribulete. Gitana en la misma ciudad, cargando en la espalda mis cosas por el barrio de Lavapiés.

SIMONA: Sus pies eran hermosos.

MARTA: Yo nunca he estado aquí, y no pienso quedarme.

SAMUEL: Salir por trabajo, buen pretexto. Mudanza. Desgarrón disfrazado de despedida temporal. Abrir una puerta y entrar en el vacío de recuerdos. Los que ya no están. Quien nunca caminó ese pasillo, ni ocupó esa silla. Un universo entero por impregnar como hace el perro en su territorio. Mudanza.

TOMÁS: Quiero llegar al otro lado, para ver si me reconozco.

MARTA: Huyo de la muerte. Espero que no me encuentre acá.

CARMEN: Tocar sin cello.

SIMONA: ¿Quién ten un hijo que me preste?

OFICIAL 1: Pero, ¿qué les pasa?

OFICIAL 2: ¿Estarán cansados?

CARMEN: ¿Qué hora es? Tengo hambre.

SIMONA: Eso me toca a mí. Tú sabes dónde estás. Yo no.

MARTA: Nadie sabe, abuela.

SIMONA: Voy a acabar creyendo que soy su abuela. Y no.

SAMUEL: Coherencia. Eso es. Tener coherencia personal. Mudarse por mejorarse.

CARMEN: Otro, otredad, alteridad. Diferente. Soledad.

SIMONA: Pánico.

TOMÁS: Deslizarse sin ser notado.

MARTA: Familia. Yo tengo una familia.

OFICIAL 1: ¿No puede callarlos?

OFICIAL 2: No, no, mire cómo caminan y dicen todo eso.

OFICIAL 1: Venga.

OFICIAL 2: ¿Qué? ¿A dónde?

OFICIAL 1: Venga. Vamos a integrarnos. Tal vez así se detenga este caos.}

Los Oficiales se integran a los migrantes.

OFICIAL 2: ¿Y qué somos?

OFICIAL 1: No sé. Oficiales de migración.

OFICIAL 2: No es suficiente.

OFICIAL 1: Soy abuelo de una niña de tres años.

OFICIAL 2: Tengo la manía de... no, no puedo.

OFICIAL 1: Vamos, dígalo. Una manía no se pone en documentos.

OFICIAL 2: Y su nieta...

OFICIAL 1: Dígalo. Su manía. Ande.

OFICIAL 2: Termine la frase. Mi nieta tiene...

OFICIAL 1: Ni lo diga.

SIMONA: ¿Dónde está mi hijo? Ahí, detrás de ese muro. Míralo, míralo.

OFICIAL 2: Mi manía es...

TOMÁS: Cuando era más joven, un día, me padre me vio frente al espejo.

OFICIAL 1: Yo me afeito en la bañera.

OFICIAL 2: No, no. Algo personal. Mi nieta...

OFICIAL 1: Después de usted, colega.

OFICIAL 2: Lo mío es más... no sé cómo llamarlo...

CARMEN: Cruzar, como cuando paseo el arco por las cuerdas.

MARTA: ¿Tienen un vaso de agua?

OFICIAL 2: ¿Así? ¿Así se afeita?

OFICIAL 1: Así. Atrévase, compañero. Hable.

TOMÁS: Yo estaba frente al espejo. Mi padre, en la puerta. Yo no lo vi.

CARMEN: El chelo es mi amante.

SIMONA: ¿Quién soy? ¿Soy...? ¿Quién soy?

SAMUEL: Simona, creo. Usted es Simona.

SIMONA: ¿Soy Simona? Mire, pues. A ver cuándo me acompaña al Camín Encatau. Allá en mi tierra.

OFICIAL 2: ¿Enloquecieron?

OFICIAL 1: Están nerviosos. Y nuestra presencia ya no les afecta.

OFICIAL 2: No se haga. Dijo algo personal. Mi nieta...

OFICIAL 1: Mi manía es...

MARTA: Tuve una familia. Esa familia, si la miras de cerca, puedes ver que todas sus partes son distintas. Y todas ansían separarse del centro que ellas mismas forman. Yo ya no tengo familia. Por eso viajo.

TOMÁS: Mi padre me vio. Me estaba probando un vestido de mamá. Uno largo, verde esmeralda. Me miré y supe que dentro de mí, más allá de mi apariencia, estaba ese ser femenino, y que era tan poderoso, que no podría abandonarlo.

CARMEN: Estoy en un momento terminal, en una terminal de aviones, para terminar de una vez por todas con la farsa.

OFICIAL 2: Eso, terminemos con la farsa.

OFICIAL 1: Repita: Mi manía es...

OFICIAL 2: Mi manía es...

SAMUEL: Mudarse porque ya no se soporta. Si pudiera, acá me quedaría.

SIMONA: No me gusta viajar sola. Ahora. Antes sí. ¿Dónde estoy o qué hago aquí? Y no, así... así no se puede. No. ¿Quién soy? ¿Dónde estoy? ¿Cómo me llamo?

MARTA: Tuve una amiga. No la tengo más. Por eso me muevo. En metro, en camión, en auto, en tren, en barco, en avión... Huyo de su suicidio.

TODOS: Éxodo, documentos, viaje, ajeno, muelle, patria, recuerdo, salidas y llegadas, cruzar, trabajo, esconderse, frontera, pánico, otredad, solo, identidad, cuerpo, pertenencia.

Todos callan.

OFICIAL 1: Mi nieta tiene tres años y tiene una enfermedad cerebral incurable.

OFICIAL 2: Mi manía es chupar el dedo gordo del pie.

TODOS: ¿Qué?

13

ALEJANDRA (futuro): (*Recorre el escenario para probar el micrófono.*) Probando, probando, uno dos tres. Si un problema es el acceso al territorio, otro asunto es también la integración de esos sujetos en la nueva sociedad, cultura. ¿Qué rol, qué función, qué papel tendrán? Desarraigados de su lugar de origen, se "integran" en la nueva sociedad, como mano de obra barata. Soy doctora dice una, y trabajo limpiando casas; soy ingeniero, comenta otro, y este país me da trabajo como gerente de un locutorio donde mis paisanos y otros extranjeros hablan con sus amigos, su familia. Soy ingeniero, y trabajaré atendiendo mesas en un bar; soy periodista y aceptaré trabajar en lo que sea.

(Pausa.) ¿Sabes qué? Oigo una vibración en el micro. Probando, probando. Bueno, parece que ya quedó. *(Toma una hoja y distraídamente arma un barco de papel, y otro y otro, hasta tener tres.)* Me invitaron a esta facultad a hablarles de la migración. Siempre ha existido y ahora se pone en el centro de las relaciones de los países. No, no quiero empezar por ahí. ¿Saben? Como sociólogos, muchachos, hay que mantenernos en contacto con la gente y no pensar sólo en números, en la estadística. Cuando yo tenía 35 años, un poco mayor que ustedes ahora, decidí emprender un viaje. No turístico. Un viaje en busca del lugar de donde había salido mi abuelo casi cien años atrás.

14

Cambia la luz. En el autobús.

ALEJANDRA: ¿Va usted a Oviedo?

VIAJERO: Voy, viajo, me traslado... Escuche el aleteo de los pájaros que regresan a sus nidos.

ALEJANDRA: Mire el cielo.

VIAJERO: Nuboso.

ALEJANDRA: Cuando tengo alguna duda, pregunto, concentrada, y busco la respuesta en las nubes.

VIAJERO: Yo pensaría que una mujer como...

ALEJANDRA: Adulta como yo, no haría algo así. ¿Por qué no? ¿Quién te dice lo que debes ser? ¿Quién te determina? A mí me gusta eso. Veo la forma de las nubes y encuentro una respuesta. O la imagino.

VIAJERO: Sí, es usted libre para eso. Tenemos una libertad aparente. ¿Si lo sabe, no?

ALEJANDRA: ¿Aparente?

VIAJERO: Claro. Aunque... No. También hay un espacio en el que somos soberanos. Me he despojado de mí mismo. ¿Sabe? He ido tanto de aquí para allá, de una casa a otra, de un barrio a otro, de una ciudad, un país, un continente a otro... sólo me faltan los planetas, pero no creo llegar ni a la luna. Me he movido tanto, que ya no conservo casi nada de mí mismo. Siempre estoy integrándome o fundiéndome en los otros, tanto, que

me desintegro. Porque lo mejor es confundirse, no ser notado, cruzar las fronteras como quien es de ese otro lado.

ALEJANDRA: Pero ¿y los aires de... no de familia, sino de... los aires, digamos, de raza?

VIAJERO: Es como si el físico no importara.

ALEJANDRA: Será porque su físico es neutro.

VIAJERO: Quizá.

ALEJANDRA: Mire, mire esa nube. Tiene forma de avión, ¿no?

VIAJERO: Volar.

ALEJANDRA: Sí. ¿Cómo lo sabe? Bueno, el caso es que apareció el avión. ¿Cómo ve?

VIAJERO: Un avión puede llevarla a otro lado. No necesariamente de regreso.

ALEJANDRA: ¿Se queda en Llanes?

VIAJERO: No. ¿Y usted?

ALEJANDRA: Tampoco. Voy más lejos.

Cambia la luz.

15

Oficina de migración.

TODOS: ¿Cómo?

Los Oficiales se miran. Todo se detiene un momento. Los viajeros se sientan.

OFICIAL 1: Ahora vamos a la revisión.

OFICIAL 2: De pie, con sus maletas, bultos, equipaje delante de cada uno.

OFICIAL 1: Quítense los zapatos.

SAMUEL: I am. I am Samuel, le dije al Oficial migratorio. I am a journalist, agregué. Y él me miró con sus ojos sumidos detrás de los lentes de vidrio verde. Me miró descreído, dudando. ¿Mi palabra no vale en un territorio ajeno? I am Samuel, I am a journalist, repetí. You are a terrorist. Dijo. You have my Passport. Respondí. Fue inútil. Siguió insistiendo. Dijo que el pasaporte era falso.

OFICIAL 1: Quítense las chamarras, abrigos o suéteres.

CARMEN: A mi madre la vi por última vez en aquel muelle. Ella agitaba su mano en el barco. Se iba. Así. Nos dejaba, así. Y sonreía. A mis ocho años, no comprendí. Ahora necesito verla.

OFICIAL 1: Ahora abran su equipaje.

CARMEN: Sólo traigo el cello.

OFICIAL 2: Pues lo saca.

TOMÁS: ¿Es necesario? Ya revisaron el equipaje.

OFICIAL 1: No. Sé que no fue revisado.

OFICIAL 2: Se descompuso la máquina.

OFICIAL 1: Y quedó a nosotros la tarea de la revisión.

MARTA: Pues yo traigo sólo ropa.

OFICIAL 1: No importa. Todos, abran su maleta.

SAMUEL: Yo no traigo. Sólo este portafolio y mi aipad.

OFICIAL 2: Déjelos pasar y ya.

OFICIAL 1: De ninguna manera. Todavía no sé quiénes son, o pueden ser.

OFICIAL 2: Terminemos con esto.

OFICIAL 1: Fórmelos, siéntelos, y termino.

OFICIAL 2: Señora ¿Ramona, verdad?

SIMONA: ¿Me habla a mí? ¿Soy yo Ramona?

OFICIAL 2: Eso dijo antes.

SIMONA: Antes... ya. Entonces, soy Ramona.

TOMÁS: No, no. Usted dijo llamarse Simona.

MARTA: Con ver el pasaporte se aclara todo.

SIMONA: ¿Quién soy? ¿Dónde estoy?

OFICIAL 2: Venga para acá. Siéntese. Sí, según su pasaporte usted es Simona.

SIMONA: Vaya, qué alivio.

OFICIAL 2: Señorita, ¿Carmen? Por favor siéntese.

CARMEN: No me toque.

OFICIAL 2: Oiga, Tomás, venga para acá.

TOMÁS: ¿Me habla a mí? Mire, yo lo que quiero es salir de aquí.

OFICIAL 2: Si se sienta, en poco tiempo saldrá.

TOMÁS: Si nos sentamos, será para contarle nuestra vida a este morbosos, y sin la seguridad de salir de aquí para llegar a nuestro destino.

MARTA: A mí me gusta ser migrante temporal. Subirme a barcos, aviones, trenes, autobuses y camiones. Verlo todo, olerlo todo, probar, enfrentar, adentrarme, sentir. Siempre. Para volver al terruño, esa tierra que llevaré en la memoria y resurgirá el día que muera. A ese lugar que, sin sospecharlo, llevo tatuado y que me visitará en mis memorias de vieja. Viajo por necesidad.

SIMONA: Qué bonito.

CARMEN: Cada loco con su viaje.

MARTA: Me cansa eso de que de dónde eres, que cuánto tiempo vas a estar aquí, que cómo te llamas, que si allá las cosas se hacen así, que si ya te adaptaste...

OFICIAL 2: A sentarse.

SIMONA: Si ella viene conmigo, me siento...

MARTA: Está bien. Voy con usted.

SIMONA: Me siento... me siento triste, sola ajena... Me siento...

MARTA: En la silla. Se sienta en la silla.

SIMONA: Ah, sí. Gracias, hija.

OFICIAL 2: Bueno, el que se siente tendrá más facilidad para el acceso, y cruzar esta frontera.

OFICIAL 1: Exacto, colega.

OFICIAL 2: Quien no se siente, será considerado en desobediencia, y no podrá ser admitido.

TOMÁS: Está bien, me siento.

SAMUEL: Vamos, pues.

CARMEN: Qué remedio.

OFICIAL 1: ¿Quiere usted cruzar esta frontera, no?

SIMONA: Claro que sí. Con sólo que me selle el pasaporte...

MARTA: De niña, yo... no eso no. Cuando terminé la preparatoria volvimos a mudarnos. Eran ya, no sé, siete, ocho cambios de casa. Desde el momento en que mis padres nos

lo anunciaban, para mí no era más que pensar en la fiesta de la prepa, me despedí de Irene que me miró a los ojos con sus pupilas inundadas y no dijo nada. Aquella fue una migración mínima, como le llamo, sólo de la ciudad natal de mi padre, a la de mi madre a los dieciséis todavía no era. Me iba a construir en cada cambio. De camino, en el asiento trasero, con la cara pegada en la ventanilla, veía pasar las casas con alberca, las quintas de artistas, los sábados de paseo en el kiosco, las escamochas de fruta; y en la carretera, los árboles se volvían uno por la velocidad; ahí dejé girones del corazón, trozos de memoria para no revivirla. Antes de salir para acá, la voz de una llamada telefónica me informó: Irene acaba de suicidarse.

SIMONA: ¿Me sella el pasaporte?

OFICIAL 2: Pues ese es el tema.

CARMEN: Ay, ya por favor. Ya. Terminemos con esto.

16

Cambia la luz. Alejandra (futuro) pone en la pantalla la imagen de Tomás.

ALEJANDRA (futuro): Hablar de migración es hablar de personas. De adultos, jóvenes y hasta niños, que viajan cruzando fronteras en busca de...

Avanza hacia la Oficina migratoria.

ALEJANDRA (futuro): Viajar es exponerse, pero salir con calidad de migrante, de una persona dispuesta a no ser nadie oficialmente, a perder su derecho a la ciudadanía es otra cosa. Primer mundo, segundo o tercero, definidos desde la economía. Y esto ha llevado a considerar a las personas como de primera, segunda o tercera clase, borrando las singularidades y los valores de las personas.

Toma del brazo a Tomás y lo conduce al área de la conferencia. Lo sienta.

Los países del primer mundo consolidaron un sistema que establece una jerarquía para el tránsito de los ciudadanos. Hay pasaportes "bueno" y "malos". Tenemos por ejemplo a este hombre, nuestro invitado de hoy. Hola, Tomás. ¿Qué nos puedes decir de esta idea?

TOMÁS: Bueno, yo he vivido eso de los pasaportes malo. Primero, está mi color que ya es una carta de presentación. Y luego mi nacionalidad. Me miran con sospecha.

ALEJANDRA (futuro): A los centros del poder les gusta generalizar. Así mantienen el control.

TOMÁS: He viajado mucho. Tengo una profesión, pero mi pasaporte es malo, sospechoso.

ALEJANDRA: Cierto. Esos países del primer mundo levantan muros, controlan cuerpos y se protegen por diferentes medios de la amenaza migrante.

TOMÁS: Aunque podría decirse que son ellos quienes lo propician cuando expanden sus multinacionales y acaban con recursos naturales de los países pobres.

ALEJANDRA: Aquí pensemos en el derecho a la ciudad.

TOMÁS: Durante un tiempo yo no existí oficialmente. No tenía papeles, así que...

La luz parpadea.

ALEJANDRA: Vaya, un fallo en la luz.

TOMÁS: Durante un tiempo tenía miedo de salir y que se me viera en la cara esa falta de documentos. Pero tenía que buscarme el alimento.

Se va la luz un momento. Luego vuelve. Junto a Tomás está Marta.

ALEJANDRA (futuro): Quise invitar a personas que han vivido la migración en carne propia. ¿Qué recuerdas, Carmen?

CARMEN: Pues ahí estábamos mi madre y yo. Ella en el barco, agitando su flaca mano con el pañuelito, y yo, de ocho años, en el muelle. Sin comprender. Expuesta a esa experiencia de la despedida. Luego entendí que, a pesar de que se iba con su amante, me daba el adiós para el recuerdo, para saldar su culpa momentánea. No la he visto desde entonces. Ahora vive aquí. Y por eso vengo. No tanto por trabajo. Yo tengo veintiocho. Y ella ronda los sesenta. Somos desconocidas una para la otra. Quiero que me vea, que me conozca un poco antes de morir. No ella, yo. A pesar de que por instantes, me siento eterna, tengo los días contados. La muerte se olvida en la cotidiana. Pero cuando te dicen un número redondo de los días que te quedan, es distinto. Habré de cruzar una frontera más invisible y complicada que ésta.

SIMONA: ¿Muerte?

CARMEN: Sí, hago música para distraerla.

ALEJANDRA (futuro): Pero es usted tan... bueno tan... se ve...

TOMÁS: Las apariencias confunden...

CARMEN: Por dentro las células de mi cuerpo se transforman. Migran de células funcionales a células enfermas. De ahí mi sobrepeso.

TOMÁS: Eso no es migrar. Eso es una enfermedad y punto.

CARMEN: Pasan de un estado a otro, de una situación a otra, de un estatus a otro diferente. Es una migración muy íntima, muy interna, de dentro, ¿lo entendés?

TOMÁS: Pero no es para que te pongas así, guapa.

Marta atraviesa hasta la zona de la conferencia.

MARTA: Yo no he hecho nada. Nada ilegal, me refiero. Pero cuando veo a un soldado, del rango que sea, a un policía, a un uniformado con arma o poder, me tiembla la quijada de tal forma que suenan mis dientes como castañuelas. Sudo, y estoy temerosa, como si hubiera cometido una falta en ese otro país. No he hecho nada. No sabría qué. Traigo en mi bolso una copia del pasaporte, pero no serviría de nada porque mi temor me implicaría en cualquier acto realizado por otros.

ALEJANDRA (futuro): (*Juega con los tres barcos de papel.*) Colón demostró que algo que aparenta dificultad esconde un artificio fácil como cuando puso de cabeza un huevo. Desde entonces la ideología colonial se ha perpetuado, y construye un principio de desigualdad.

TOMÁS: El viaje del sur al norte en todo el mundo lo prueba.

17

En el bus. Alejandra mira por la ventana, el Viajero parece dormir.

ALEJANDRA: (*Graba.*) Te siento muy cerca. ¿Sabes? Desde que te fuiste, me he estado preguntando muchas cosas, del abuelo, de ti, de cómo fue tu infancia. Cómo pasaste de ser un niño pequeño, huérfano de padre, al joven y al adulto. ¿Cómo era eso de vivir sin un padre? Hoy me pongo tus ojos, para recorrer el camino hacia el pasado.

VIAJERO: ¿Su padre?

ALEJANDRA: Ah, yo creía que usted...

VIAJERO: No duermo, no.

ALEJANDRA: Sí. Mi padre.

VIAJERO: ¿Dónde está?

ALEJANDRA: Muerto, está muerto.

VIAJERO: ¿Y su abuelo?

ALEJANDRA: Muerto, también.

VIAJERO: ¿Lo recuerda?

ALEJANDRA: No lo conocí. Tampoco mi padre.

VIAJERO: Va a restaurar el pasado.

ALEJANDRA: Una generación por medio.

VIAJERO: Su padre lo agradece.

ALEJANDRA: ¿Cómo sabe?

VIAJERO: Lo sé. Y su abuelo.

ALEJANDRA: He tratado de reconstruir aquella noche. Mi abuelo regresaba por el Cañón de Lobos. Lo asaltan y en la pelea lo matan. Mi abuela estaba embarazada de ocho meses. Esperaba a mi padre. Ahí todo cambió. Traté de comprender o imaginar qué sintió, qué hizo mi abuela, entonces de 23 años. Tal vez ahora lo entienda. Mi papá siempre añoró a su padre, especialmente los 3 de mayo, día de la Santa Cruz, cuando fue asesinado. Se rompió un eslabón.

VIAJERO: Y tratará de restaurarlo.

ALEJANDRA: Sí. Mi padre murió hace ocho años. Es tiempo.

VIAJERO: Vamos llegando. ¿Huele el mar del puerto?

ALEJANDRA: ¿Llanes?

VIAJERO: Y de ahí en auto a Los Callejos.

ALEJANDRA: ¿Cómo lo sabe?

El Viajero sólo sonrío.

18

En la conferencia, Alejandra (futuro) está sola de nuevo.

ALEJANDRA (futuro): Yo también viajé al norte, para ver con mis ojos los paisajes de mi abuelo. Él fue un inmigrante. Viajó de Asturias a México en los años veinte del siglo pasado. Al llegar allá, comprendí por qué le había gustado tanto Cuernavaca o Taxco. Ahí

también hay casas con tejas rojas como en Los Callejos; ahí hay calles pequeñas y todos se conocen, o conocían, porque eso ha cambiado. Comprendí que vengo de aventureros y viajeros. Un barco lo trajo después de semanas de navegación; y no volvió nunca a su tierra. Como muchos que se quedan en el río, en el desierto, en los rieles de la Bestia. Cuando subí el monte y llegué a aquel caserío, respiré el aire límpido y fresco y llené mis ojos del verde abultado y vivo de ahí; cuando conocí a los descendientes de hermanos de mi abuelo y vi ese aire de familia, me comprendí mejor y le di la mano a mi padre y a mi abuelo. Y decidí profundizar en el tema.

Alejandra (presente) avanza hacia la zona de la conferencia.

ALEJANDRA (presente): Cuando llegué a Los Callejos, supe quién era, descubrí pequeños datos que ya estaban escrito en mí. Supe que quedaban en el pueblo 39 personas en total, con casas y hórreos típicos, algunas abandonadas, y sin jóvenes. Todos se habían ido. Migrado.

ALEJANDRA (futuro): Planear el viaje, obligado.

ALEJANDRA (presente): Una vida ajena y tan cercana al mismo tiempo. Me sentí en casa.

ALEJANDRA (futuro): Me encontré conmigo misma y mi familia.

ALEJANDRA (presente): Cierro una herida.

ALEJANDRA (futuro): La desigualdad propicia la migración. Esa es la herida de América Latina. Quedan aún traumas y heridas históricas de más de cinco siglos, y la conquista y la explotación sigue estando presente.

ALEJANDRA (presente): Mi abuelo fue a hacer fortuna, a hacer la América, y ahí quedó. (*Muestra fotografías.*) Este es mi padre. Este es mi abuelo.

ALEJANDRA (futuro): (*Muestra fotografías.*) Este es mi abuelo. Este es mi padre. Muchas gracias.

19

Baja la luz en la conferencia.

Alejandra (presente), llega a la oficina de migración.

ALEJANDRA: ¿Aquí me dan la forma migratoria?

OFICIAL 1: ¿Usted es...?

ALEJANDRA: No sé por qué, me mandaron para acá.

TOMÁS: ¿Vienes a quedarte?

ALEJANDRA: No, voy de regreso.

OFICIAL 2: Entonces no es aquí.

SAMUEL: Ya, selle los pasaportes, y listo.

ALEJANDRA: ¿Me puedes decir a dónde me dirijo?

OFICIAL 1: ¿A dónde se dirige? Yo qué voy a saber. Cada quien su viaje.

OFICIAL 2: Mire. Si va de salida, debe pasar a la oficina de junto.

SIMONA: Yo no abro mi maleta.

CARMEN: Ni yo el estuche del cello.

SAMUEL: Yo no le daré mi computadora.

MARTA: Mi bolso es privado.

TOMÁS: A mí, que me esculquen.

OFICIAL 1: Ya, ya. Sentados por favor.

OFICIAL 2: (*A Alejandra.*) A la oficina de junto.

ALEJANDRA: Quiero esperar un poco.

OFICIAL 1: Salga, salga.

*Alejandra avanza muy despacio, mientras los Oficiales abren el equipaje de los viajeros.
En el estuche del cello, Carmen trae ropa y alfajores, que el Oficial 2 reparte entre todos.*

CARMEN: No, no. Eso no.

En el bolso de Marta, descubren una planta.

OFICIAL 1: ¿Sabe que no puede pasar esto? (*La tira a la basura.*)

MARTA: Idiota. Esa planta me la dio Irene.

Del portafolio de Samuel, sale una gran cantidad de fotografías.

OFICIAL 1: Vaya, ¿y su computadora? ¿Quién es? ¿Su esposa, su amante, su novia?

SAMUEL: Qué le importa. Esto es una humillación.

OFICIAL 2: A ver usted, Tomás.

TOMÁS: No traigo equipaje.

OFICIAL 1: Más sospechoso.

Los Oficiales lo revisan. No encuentran nada.

TOMÁS: En cierto viaje, me creyeron terrorista y afgano, hasta que encontraron una carta de mi mamá, escrita en español para una prima.

Simona se aferra a su bolso.

OFICIAL 1: A ver usted, señora.

SIMONA: No, yo no.

OFICIAL 2: Aunque sea mayor, debemos revisarla.

SIMONA: ¿Les gusta el arroz con leche?

OFICIAL 1: No me diga que trae postre en la maleta.

SIMONA: No. Sólo la cajita que ya vio.

OFICIAL 2: ¿Y qué es?

SIMONA: Arena. Fina. Gris.

OFICIAL 1: ¿Colecciona arena?

SIMONA: Caracolas. Sin mar. Sólo la arena.

OFICIAL 2: A ver.

SIMONA: No, no. Déjela.

Forcejean. Se abre la caja, y escapan cenizas.

OFICIAL 1: ¿Arena?

SIMONA: ¡Mi hijo! Es mi hijo. Quedó muerto allá. Fui por él. Me cago en diez... Ni siquiera estoy segura de que sea él. No lo sé.

Simona trata de recoger las cenizas. Alejandra (presente) la ayuda. Los demás guardan sus cosas y hacen una fila. Los Oficiales se recomponen, y sellan los pasaportes, mientras cada viajero cruza la frontera. Alejandra (presente) y Alejandra (futuro) se dan la mano.

ALEJANDRA (presente): Caracolas sin mar.

ALEJANDRA (futuro): Migraciones íntimas.

Oscuro.

